

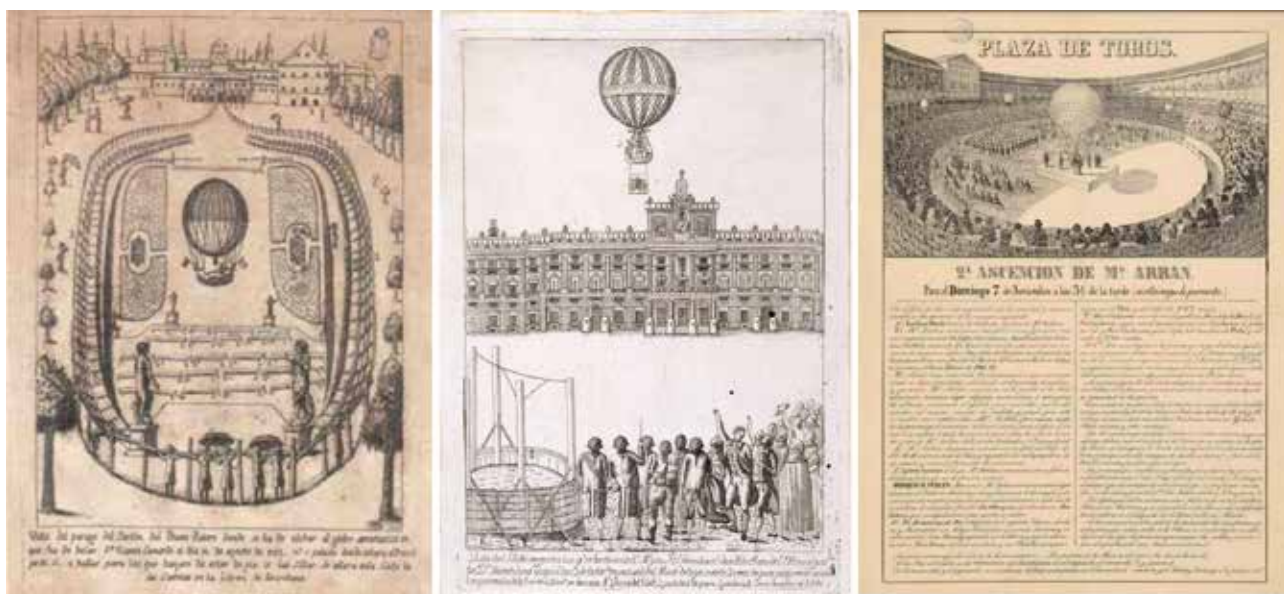
DE MADRID AL CIELO (1.ª PARTE) LA HISTORIA AERONÁUTICA DE MADRID

Ignacio GARCÍA
Doctor arquitecto
Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

«De Madrid al cielo» fue el eslogan de la candidatura de Madrid como Capital Cultural Europea en 1992. La expresión, cuyo origen se remonta al Siglo de Oro, pretende resaltar la calidad de vida en Madrid, tan sólo superable por otra vida celestial. Nosotros la citamos por su significado literal —la ascensión al cielo de Madrid mediante los diversos medios técnicos de la aeronáutica— para conocer la historia y la arquitectura de sus instalaciones en tierra. En esta primera parte abordamos la historia de los aeropuertos y de otras instalaciones aeronáuticas que han existido o existen en Madrid.

Antiguamente se accedía a la ciudad por unas construcciones situadas en la muralla y posteriormente en la cerca. Esas puertas de acceso estaban decoradas con sillerías, esculturas o bajorelieves cuyo fin era resaltar las excelencias de la ciudad a la que llegaba el viajero. Aquellas puertas del pasado que aún permanecen en pie han sido reconvertidas en arcos de triunfo monumentales que jalonan las vías principales de la ciudad.

A medida que la ciudad crecía se derribaban murallas y cercas y se levantaban otras puertas simbólicas. Con el desarrollo del ferrocarril, tal función la desempeñaron las estaciones ferroviarias. El visitante que llegaba a Madrid en tren recibía una primera impresión de la ciudad a través del empaque y monumentalidad del edificio por el que accedía. Estaciones como la de Delicias, Príncipe Pío o Atocha se construyeron respetando un lenguaje arquitecto-



Grabados representando la elevación de globos desde el parque del Retiro, la plaza de la Armería y la plaza de toros de la calle Alcalá, respectivamente.

CEBADA, CALLE Y PLAZA DE LA.-

Desde la calle del Humilladero hasta la plaza de la Cebada. La plaza está situada entre la plaza de Puerta de Moros y las calles de Toledo, de la Cebada y del Humilladero.

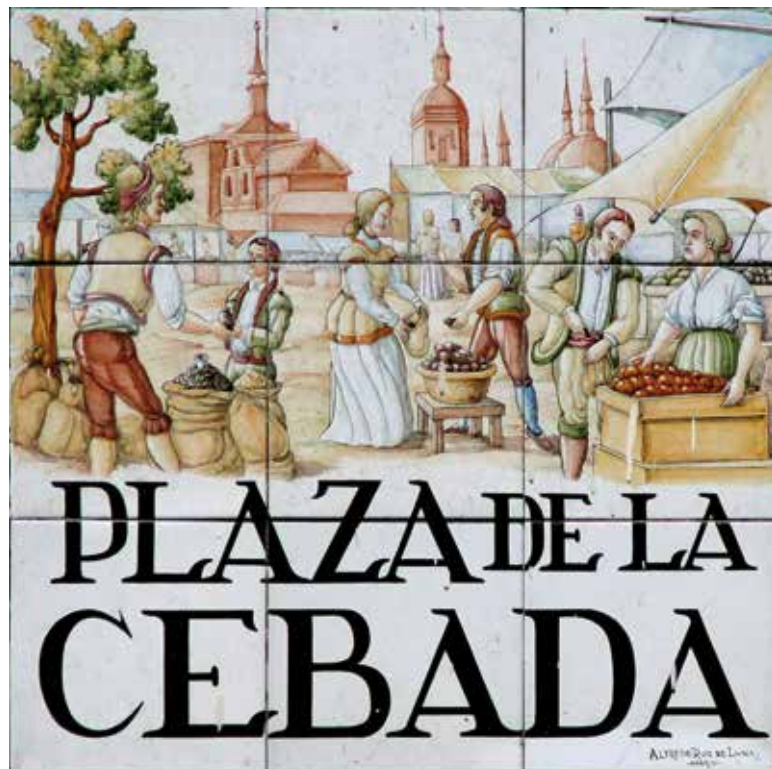
La plaza empezó a formarse en el siglo XVI, en tierras pertenecientes a la Orden de Calatrava. Desde el principio se dedicó al comercio de cereales, legumbres y tocino. Su nombre proviene del sitio donde se separaba la cebada, una parte con destino a los caballos del rey y otra destinada a los regimientos de Caballería. El grano era traído a esta plaza para su venta por labradores de poblaciones cercanas a Madrid.

En esta plaza se celebraban durante el siglo XVIII las ferias de Madrid. Durante la invasión francesa se trasladaron a este lugar las ejecuciones públicas, ya que se consideró que la Plaza Mayor era un lugar muy céntri-

co. El ajusticiado más conocido fue el general Rafael de Riego. Conducido de forma humillante al patíbulo metido en un serón de esparto, fue insultado por el público por las calles y condenado a la horca el 7 de noviembre de 1823.

Tras la Revolución de 1868 la plaza llevó el nombre de Riego en memoria del militar liberal. Recuperó el nombre tradicional en 1874. A destacar el bellissimo mercado de hierro y cristal que se levantó aquí, construido en 1875 a imitación del mercado de Les Halles de París. Demolido en 1956, dio paso al moderno edificio actual inaugurado en 1958.

M. H. ■



Alfonso V. CARRASCOSA SANTIAGO
Científico del MNCN-CSIC
Miembro colaborador del Instituto de Estudios Madrileños

MICROBIÓLOGAS PIONERAS (1.ª PARTE): ZOE ROSINACH PEDROL, ISIDORA DULCE MARÍA BARRIOS MARTÍN E ISABEL TORÁN DEL CARRÉ

Zoe Rosinach Pedrol en el ámbito sanitario, Isidora Dulce María Barrios Martín en el veterinario e Isabel Torán del Carré en el agroalimentario fueron tres de las cinco primeras mujeres que desarrollaron actividad científica en microbiología en España; y lo hicieron en Madrid, gracias a las posibilidades que ofrecía esta ciudad.

La progresiva incorporación de la mujer al mundo de la investigación científica española en microbiología, ocurrida a lo largo del siglo XX, ha sido inmediatamente posterior a su llegada a la universidad, algo que fue permitido de manera oficial en 1910. Sólo a partir de entonces comienzan a aparecer licenciadas que se especializan en la ciencia biológica dedicada al estudio de los seres vivos microscópicos unicelulares, disciplina científica que ya entonces había dado sus primeros pasos en España con figuras tales como Jaime Ferrán o instituciones tales como el Instituto Nacional de Higiene Alfonso XIII de Madrid y que se había consolidado como tal a finales del siglo XIX.

La microbiología entró en España de la mano del instrumento científico por excelencia, el microscopio, y lo hizo a través de varias vías: la vía sanitaria, la de las ciencias veterinarias, la agroalimentaria y la de los naturalistas. En este artículo contemplamos las dos primeras, y en futuros lo haremos del resto. Las primeras mujeres que hicieron investigación en dichas vías la llevaron a cabo en Madrid, sin haber nacido aquí, pero sin duda favorecidas por las extraordinarias facilidades que para el desarrollo científico ha tenido siempre la capital de España.

Pionera en microbiología sanitaria: Zoe Rosinach Pedrol

Sabido es que los establecimientos médicos en los que se instalaron microscopios fueron la primera vía de entrada de la investigación y docencia de la microbiología, contribuyendo así al desarrollo de la denominada *medi-*

cina de laboratorio, que defendía la aplicación del microscopio a la patología y a la clínica. Precisamente en el ámbito sanitario surgiría la primera cátedra universitaria que incorporaría la palabra *microbiología* a su nombre, que no fue otra que la Cátedra de Microbiología, Técnica Bacteriológica y Preparación de Sueros Medicinales, de la Facultad de Farmacia de la entonces Universidad Central, hoy Departamento de Microbiología II de la Universidad Complutense de Madrid. Esto ocurriría en 1900, y sería Francisco de Castro Pascual su primer catedrático (Mosso & De la Rosa, 2019). Se trataría de una cátedra de doctorado a la que terminaría por incorporarse y con no poco éxito Zoe Rosinach Pedrol (Francés, 1977).



Zoe Rosinach Pedrol fue la primera española que obtuvo el título de doctora en Farmacia; y lo consiguió en Madrid, con un estudio microbiológico.

Sara MEDIALDEA

AL REFUGIO DE LA CULTURA EN EL INVIERNO MADRILEÑO

Frío es el clima de Madrid en lo más duro del invierno. Helador ese aire sutil que corre por algunas de sus calles y que, como señalaba el refrán, «mata a un hombre y no apaga un candil». Por eso, la mejor idea para un paseo tranquilo por la capital en estas fechas es hacerlo bajo cubierto; así no hay miedo ni a las inclemencias meteorológicas ni al frío. Y, de paso, se disfruta del riquísimo patrimonio cultural que tiene la ciudad.

A veces, este aparece donde menos lo esperamos: como en la manzana de Canalejas, la comprendida entre la plaza del mismo nombre y los edificios de la Carrera de San Jerónimo, número 7, y los de la calle de Alcalá, números 6, 8, 10, 12 y 14. Todos ellos se han convertido en uno solo: el nuevo hotel de la cadena Four Seasons con el que cuenta ya la capital española. Con este *obrn* se recuperaron varios inmuebles que en la mayor parte de los casos tienen gran valor arquitectónico y artístico, pero que llevaban años vacíos y sin uso.



Four Seasons Hotel Madrid ha transformado siete edificios históricos.

Sus interiores se han modificado sensiblemente para hacer posible una redistribución de espacios, eliminando escaleras, patios interiores, etcétera. Los responsables políticos han levantado muchas de las protecciones que existían sobre los mismos, aunque se han mantenido las fachadas y muchos elementos del interior, que se han conservado, rehabilitado y vuelto a instalar.

Aunque como espacio privado está allí para sus huéspedes, el hotel Four Seasons ofrece también al conjunto de los visitantes algunos espacios públicos de enorme



El vestíbulo que fue el patio de operaciones del Banco Español de Crédito conserva la vidriera del techo, capiteles, columnas y barandillas originales.



Azotea con vistas panorámicas.



María Victoria dal Pozzo, reina consorte de España.

LA REINA HÚMEDA Y SU MADRID

Rosalía DOMÍNGUEZ
Historiadora de arte

Si preguntásemos al gran público, pocas personas serían capaces de reconocer a la italiana María Victoria dal Pozzo della Cisterna como una de las reinas de España, pero así lo fue, al menos durante un breve periodo de tiempo. En este artículo indagaremos en este interesantísimo personaje y en la sensaciones e impresiones que el Madrid del siglo XIX causó en ella.

España ha tenido a través de su historia muchas reinas consortes que han desempeñado, al lado de su esposo el rey, distintas actividades, unas buenas, otras malas y algunas regulares. En cuanto a su nacionalidad, algunas de

ellas han sido foráneas, no nacidas en suelo español, pero todas marcaron a su modo su impronta en su nueva patria.

Quizá una de las mejores de estas soberanas foráneas fue la esposa de nuestro efímero rey Amadeo I, la princesa



Fachada del Palacio de las Cortes.

EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS MÁS DESCONOCIDO

María Jesús PÉREZ MORENO
Abogada, escritora y divulgadora de la historia de Madrid

El Palacio del Congreso de los Diputados en la Carrera de San Jerónimo de Madrid es el símbolo de la democracia española y uno de los mejores exponentes arquitectónicos del neoclasicismo de nuestro país. Su fachada hexástila se ha convertido en un emblema de la capital y cualquier visita a nuestra ciudad quedaría incompleta si no nos detenemos a contemplar su valiosa portada con los famosos leones que tanto la dignifican.

El Congreso de los Diputados es un edificio que casi todos hemos visto, sin embargo, son pocos los afortunados que tienen la posibilidad de acceder a su interior. Las visitas son escasas y francamente difíciles de conseguir, salvo con mucho tiempo de antelación. Las jornadas de puertas abiertas constituyen una buena oportunidad para recorrer sus salas más emblemáticas, pero esta posibilidad se ve enturbiada por el excesivo público que se concentra en tales fechas. Por otro lado, las fotografías están prohibidas y el visitante tan sólo puede llevarse el recuerdo de las fotos oficiales que facilita el propio Congreso de los Diputados, realizadas siempre en el hemiciclo.

Tal vez por estos motivos el excelente patrimonio artístico que conserva el palacio es demasiado desconocido para el gran público. En las siguientes líneas desglosamos las obras de arte más significativas y relevantes de las salas visitables y entramos en otras que se hallan fuera de las visitas guiadas habituales. Nos detendremos en especial en la magnífica Biblioteca del Congreso, que ni siquiera aparece en la visita virtual que el Congreso de los Diputados ofrece a través de su web para dar a conocer su interior.

Si hacemos un pequeño repaso a algunos de los países de nuestro entorno, nos daremos cuenta de que los edificios parlamentarios son una de las atracciones turísticas

GUERRA Y MUERTE EN LA FUNDACIÓN INSTITUTO SAN JOSÉ DE CARABANCHEL

Guillermo FISHER
Historiador. Licenciado en Historia por la UAM



Recorte de prensa de *La Voz del Combatiente* del 19 de junio de 1937 donde se da cuenta de la dureza de los combates en el Frente de Carabanchel. Hemeroteca Digital BNE.

La guerra llega a los Carabancheles

Tras el fracaso de la sublevación militar en Madrid y en los Carabancheles —entonces dos municipios independientes— el 19 y 20 de julio de 1936, la capital queda pacificada y en manos del Gobierno republicano. Sin embargo, la tensión era ya marcada en toda la capital y los combates por la toma de la capital española, primero desde la sierra de Guadarrama y posteriormente, desde septiembre, desde el frente sur, no darían tregua a una capital

En el número 34 de esta misma revista, Francisco Javier Faucha Pérez y Jesús Fernández Sanz dedicaron un extenso y detallado repaso histórico a un edificio poco conocido del patrimonio histórico de Carabanchel, y por ende, de Madrid: la Fundación Instituto San José de Carabanchel Alto. En el presente texto yo me centraré en un momento histórico muy concreto de este lugar. Un periodo, entre julio y noviembre de 1936, en el que el Hospital-Instituto experimentó los meses más trágicos y difíciles de su historia, al ser además testigo directo y de excepción de los inicios de la Guerra Civil y del asedio de la ciudad de Madrid.

y pueblos de alrededor en estado permanente de alerta. Uno de estos pueblos que más presencia tuvo en el inicio de la batalla de Madrid en la guerra civil española fue, sin duda alguna, el municipio madrileño —hoy barrio— de Carabanchel, o más bien, los Carabancheles. Tal como afirma José María Sánchez Molledo, a lo largo del siglo XIX y durante toda la primera mitad del XX Carabanchel se convirtió en un importante foco de identidad de clase obrera, pues su término municipal era un importante foco